

estavan convocados por Cortes, que le iban a despedir, dize que traxo del como enojados; y le dixerón: Vayase ya, y no cure de mas hablar; y así se despidió; ya bué andar de sus cavallos se vá para nuestro Real, porque luego les avisaron a Juan Velazquez, que el Narvaez los queria prender, y apercebia muchos de a cavallo que fuesse tras ellos, e viniendo su camino, nos encontraron al rio que dicho tengo, que esta aora cabe la Jera-Cruz; y estando que estavamos en el rio, por mi ya nombrado, teniendo la fiesta, porque en aquella tierra haze mucho calor, y muy recia, porque como caminavamos con todas nuestras armas acuestas, y cada vno con vna pica, estavamos cansados; y en este instante vino uno de nuestros corredores del campo, a dar mandado a Cortes, que vian venir bué taro de alli dos, ó tres personas de a cavallo, y luego presumimos, que serian nuestros Embaxadores. Juan Velazquez de Leon, y Fr. Bartolome de Olmedo, y Juan del Rio; y como no llegaron adonde estavamos, que regozijos, y legrias tuvimos todos, y Cortes quantas caricias, y buenos comedimientos hizo al Juan Velazquez, y a Fr. Bartolome de Olmedo, y tenia mucha razon, porque le fueron muy servidores; y alli contó el Juan Velazquez passo por passo todo lo atras por mi dicho, que les acació con Narvaez, y como embió secretamente a dar las cadenas, y texuelos de oro a las personas que Cortes mandó. Pues oír de nuestro fraile como era muy regozijado, fabialo muy bien representar, como se hizo muy fervidor del Narvaez; y que por hazer butla del, le aconsejó, que hiziesse el alarde, y sacasse su artilleria, y con que accia, y mañas le dio la carta; pues quando corava lo que le acació con el Salvatierra, y se le hizo muy pariente, siendo el fraile de Olmedo, y el Salvatierra adelante de Burgos, y de los fieros que le dezia el Salvatierra, que avia de hazer, y acontecer en predicando a Cortes, y a todos nosotros, y así se le quejó de los soldados que le hurtaron su cavallo, y el de otro Capitán, y todos nosotros nos halgamos de lo oír, como si fueramos a bodas, y regozijamos, y fabiamos, que otro dia aviamos de estar en batalla; y que aviamos de vécer, ó morir en ella, siendo como hermanos, doctos y leñta y seis soldados, y los de Narvaez cinco vezes mas que nosotros.

Cacique que haze Cortes a Fr. Bartolome.

Llegó al real de Cortes.

Mucho hizo por cierto Fr. Bartolome de Olmedo.

tros. Bolvamos a nuestra relacion: Y es que luego caminamos todos para Cempoal, y fuimos a dormir a un riachuelo, adonde estava en aquella fazon vna puente obra de vna legua de Cempoal, adonde está aora vna estacia de vacas. Y dexallo he aqui, y dire lo que se hizo en el real de Narvaez despues que vinieron el Juá Velazquez, y el fraile, y Juan del Rio, y luego bolveré a contar lo que hizimos en nuestro real, porque en un instante acontecen dos, ó tres cosas, y por fuerza he de dexar las vnas, por contar lo que mas viene a proposito desta relacion.

CAPITULO CXXJ.

De lo que se hizo en el Real de de Narvaez, despues que de allí salieron nuestros Embaxadores.

Parció ser, que como se vinieron el Juan Velazquez, y el fraile, e Juá del Rio, dixerón al Narvaez sus Capitanes, que en su Real sentian, que Cortes avia embiado muchas joyas de oro, y que tenia de su parte amigos en el mismo Real, y que seria bien estar muy apercebido, y avisar a todos sus soldados que estuviesse con sus armas, y cavallos efertos, y demas dello el Cacique Gordo, otras vezes por mi nombrado, tenia mucho a Cortes, porque avia consentido que Narvaez tomasse las matas, y oro de Indias que le tomó; y siempre espiava sobre nosotros, en que parte dormiamos, porque camino veniamos, porque así se lo avia mandado por fuerza el Narvaez, y como supo que ya llegavamos cerca de Cempoal, lo dixo al Narvaez el Cacique Gordo: Que hazeis, que estais muy desconfiado; pensais que Malinche, y los Teules que trae consigo, que son así como velotros? Pues yo os digo, que quando no os catarades, lerá aqui, y os matará; y aunque hazia burla de aquellas palabras que el Cacique Gordo les dixo, no dexaron de se apercebir: y la primera cosa que hizieron, fue, pregonar guerra contra nosotros a fuego, y sangre, y a toda ropa fraca: lo qual sapimos de un soldado, que llamavá el Calleguillo, que se vino huyendo aquella noche del Real de Narvaez, e le embió el Andres de Duero, y dió aviso a Cortes de lo de el pregon, y de otras cosas que se vino faber.

Apercibese Narvaez.

CAPITULO CXXII.

Del concierto, y orden que se dió en nuestro Real para yr contra Narvaez, y el razonamiento que Cortes nos hizo, y lo que respondimos.

Legados que fuimos al riachuelo, que ya he dicho, que estará obta de vna legua de Cempoal, y aia alli vnos buenos prados, despues de aver embiado nuestros corredores del campo, personas de confianza, nuestro Capitan Cortes a cavallo nos embió a llamar, así a Capitanes, como a todos los soldados, y de que nos vió juntos, dixo, que nos pedia por merced, que callassemos, y luego començó un parlamento por tan lindo estylo, y platica, rabié dichas cierto otras palabras mas sabrosas, y llenas de ofertas, que yo aqui no sabré escribir, en quos traxo a la memoria de lo que salimos de la isla de Cuba, con todo lo acaecido por nosotros hasta aquella sazón, y nos dixo: Bien saben Vs. mercedes que Diego Velazquez, Governador de Cuba, me eligió por Capitan General, no porque entre Vs. mercedes no avia muchos cavalleros que eran mercederos dello; y saben que creistes que veniamos a poblar, y así se publicava, y pregonó; y segun han visto, embiava a descansar; y saben lo que passamos sobre que me quería bolver a la isla de Cuba, a dar cuenta a Diego Velazquez, del cargo que me dió conforme a su instrucion; pues Vs. mercedes me mandastes, y requeristes, que poblassemos esta tierra en nombre de su Magestad; como gracias a nuestro Señor la tenemos poblada: y fue cosa cuerda, y demás dello me hizistes vuestró Capitan General, y Justicia mayor della; hasta que su Magestad otra cosa sea servido mandar: como ya he dicho; entre algunos de Vs. mercedes hubo algunas platicas de tornar a Cuba, que no lo quiero mas declarar; pues a manera de dezir, ayer passó, y fue muy santa, y buena nuestra quedada: y hemos hecho a Dios, y a su Magestad gran

Artilleria de Narvaez.

Ofreció dos mil pesos Narvaez a quien matase a Cortes.

Platica de Cortes a sus Capitanes, y soldados.

grá servicio, q esto claro está: yá sabé lo q prometimos en nuestras cartas a su Magestad despues de le auer dado cuenta y relación de todos nuestros hechos, q q uo no quedó, e q aquesta tierra es de la manera q hemos visto, y conocido de-lla q es quatro vezes mayor que Casti-lla, y de grandas pueblos, y muy rica de oro, y minas: y tiene cerca otras Provin- cias, y como embiamos a suplicar a su Magestad, q no la diese en gouernació, ni de otra qualquiera manera a perso- na niaguna; y porque creiamos, y tenia mos por cierto, q el Obispo de Burgos D. Luá Rodríguez de Fóiteca, que era en aquella sazón Presidente de Indias, y tenia mucho mando, que la demandaria a su Magestad, para el Diego Velazquez, ó algun pariente, ó amigo del Obispo, por q esta tierra es tal, y tan buena para dar a vn Infante, ó grã señor, q teniamos de terminado, de no dalle a persona niaguna, hasta q su Magestad oyese a nue- stros Procuradores, y nosotros viesse mos su Real firma, e vista, q cõ lo q fue re servido mandar los pechos por uer- ra; y con las cartas yá sabía q embiamos y servimos a su Mag. cõ todo el oro, y plata, joyas, e todo quanto teniamos auido; y mas dixo: Bien se les acordará, señores, quantas vezes hemos llegado a punto de muerte en las guerras, y ba- tallas que hemos auido. Pues no ay que traellas a la memoria, que acõta mora dos estamos de trabajos, y aguas, y vientos, y algunas vezes hambres, y siem pre traer las armas acuestas, y dor- mir por los suelos, y sin neuando, como llouiendo: q si miramos en ello, los cue- ros tenemos yá curtidos de los traba- jos. No quiero dezir de mas de cinco- ta de nuestros compañeros, q nos han muerto en las guerras, ni de todos Us. mercedes como estays entrapados, y mácos de heridas, q aú están por sanar; pues que les queria traer a la memoria los trabajos q traximos por la mar, y las batallas de Tebasco, y los q se halla- ron en lo de Almetta, y lo de Cingapa- cinga: y quantas vezes por las heras, y caminos, nos procurauan quitar las vidas. Pues en las batallas de Talcala, en que punto nos pusieron, y qualis nos tratanz; pues la de Cholula, yá tenia puestas las ollas para comer nuestros cuerpos: pues a la subida de los puertos no se les auia olvidado los poderes q te-

nia Mōteguina, para no dexar ninguno de nosotros, y bié vierō los caminos to- dos llenos de pinos, y arboles cortados: pues los peligros de la entrada, y estada en la gran Ciudad de Mexico: quantas vezes teniamos la muerte al ojo: quien los podrá ponderar? Pues vean los que han venido de Vs. mercedes dos vezes primero que no yo, la vna cõ Frãisco Hernández de Cordoua, y la otra cõ Luá de Grijalua, los trabajos, hambres, y le- des, heridas, y muertes de muchos sol- dados, que en descubrir aquellas tierras passastes, y todo lo que en aquellos dos viajes auays gastado de vuestras hazie- das; y dixo, que no queria contar otras muchas cosas q tenia por dezir por me- nudo: y no avria tiempo para acaballo de platicar, porq era tarde, y venia la noche, y mas dixo. Digamos ora seño- res, Pãr filo de Narvaez viene cõtra no- stros con mucha rabia, y deseo de nos auer a las manos, y no auian desembar- cado, y nos llamauan de traidores, y ma- los; y embió a dezir al gran Mōteguina no palabras de sabio Capitan, sino de alborotador: y demás dello tuvo atre- uimiento de prender a vn Oydor de su Magestad, que por solo este delito, es digno de ser castigado. Yá avrán oido, como han pregonado en su real guerra contra nosotros a ropa franca, como si fueramos Moros. Y luego despues de auer dicho esto Cortes, comenzó a sub- limar nuestras personas, y esfuercos en las guerras, y batallas passadas, y que entonces peleauamos por salvar nue- stras vidas, y q ora hemos de pelear cõ todo vigor por vida, y honra; pues nós vienē a piēder, y echar de nuestras casas y robar nuestras haziendas; y demás de esto, que no sabemos si trae prouisiones de nuestro Rey, y señor, salvo fauores del Obispo de Burgos nuestro contra- rio; y si por ventura caemos debaxo de sus manos de Narvaez (lo qual Dios no pēmitz) todos nuestros servicios que hemos hecho a Dios primeram ēte, y a su Magestad, tornan en de ser uicios: y harán processos cõtra nosotros, y dirán que hemos muerto, y robado, y destrui- do la tierra dõde ellos son los robado- res, y alborotadores, y desleuidores de nuestro Rey, y señor, dirá que le há ser- uido: y pues vemos por los ojos, todo lo q he dicho, y cernō buenos caualle- ros somos obligados a bol ver por la hō-

ra de su Magestad, y por las nuestras, y por nuestras casas, y haziendas: y cõ esta intención sali de Mexico, teniēdo cõfiāça en Dios, y de nosotros, q todo lo ponia en las manos de Dios primeram ēte, y despues en las nuestras, q veamos lo q nos parece. Entõces respondimos, y tam- biē juntamente cõ nosotros Iuan Velaz- quez de Leon, y Francisco de Lugo, y otros Capitanes, que tuuiesse por cier- to, q mediāte Dios auiamos de vencer, ò morir sobre ello, y q mirasse no le cõ- uēciesse cõ partidos; porque si alguna cosa hazia fea, le dariamos de estoca- das. Entõces como vió nuestras volun- tades, se holgò mucho, y dixo, q cõ aque- lla cõfiāça venia; y allí hizo muchas ofertas, y prometimētos, que seriamos todos muy ricos, y valerosos. Hecho es- to, tornó a dezir, q nos pedia por mer- ced que callassemos, y q en las guerras, y batallas es menester mas prudēcia, y saber, para biē vencer los cõtrarios, que no demasiada ofadria; y que por que te- nia conocido de nuestros grãdes esfuer- ços, que por ganar hōra cada vno de no- stros se queria adelantar de los prime- ros a encõtrar cõ los enemigos, q fue- semos puestos en ordenança, y Capita- nias; y para que la primera cola que hi- ziessemos, fusse tomalles el artilleria, que eran diez y ocho tiros que tenian estitados delante de sus aposentos de Narvaez, mandó que fusse por Capitan suyo de Cortes, vno que se dezia Pi- zarro, que yá he dicho otras vezes, q en aquella sazón no auia fama de Peru, ni Pizarros, que no era descubierta: y era el Pizarro suelto mancebo: y le señaló sesenta soldados mancebos, y entre ellos me nombraron a muy malo, que despues de tomada el artilleria acudies- semos todos a los aposentos de Nar- vaez, que estaua en vn muy alto Cu. y para prender a Narvaez, señaló por Ca- pitan a Gonçalo de Sandoval, cõ otros sesenta cõpañeros: y como era Alguazil mayor, le dió vn mã jamiento, q de- zia asy. Gonçalo de Sãdoual, Alguazil mayor desta Nueva España, por su Ma- gestad, yo os mando q prendays el cuer- po de Panfilo de Narvaez, e si le os de- fendiere, matalde, que asy conuiens al servicio de Dios, y de su Magestad, y le prendió a vn Oidor. Dado en este Real, y la firma, Hernando Cortes, y refren- dado de su Secretario Pedro Her-

nandez. Y despues de dado el manda- miento, prometió, que al primer sol- dado que le echalle la mano, le daria tres mil pesos, y al segundo dos mil, y al tercero mil, y dixo, que aquello que prometia, que era para guantes; q bien- viamos la riqueza que auia entre nue- stras manos; y luego nombró a Iuan Ve- lazquez de Leon, para que prendiesse a Diego Velazquez, con quien auia te- nido la brega, y le dió otros sesenta sol- dados. Narvaez estaua en su fortaleza, e altos Cues; y el mismo Cortes por so- bresaliente con otros veynete soldados, para acudir adonde mas necesidad hu- viesse, y donde el tenia el penamieto de asiluir, era para prender a Narvaez, y a Saluatierra: Pues yá dadas las copias a los Capitanes, como dicho tengo, di- xo: Bien sé que los de Narvaez son por quatro vezes mas que nosotros, mas ellos no son acostūbrados a las armas, y como estãn la mayor parte dellos mal cõ su Capitan, y muchos dolietes, les to- maremos de sobrefalte: rēgo pēlamien- to q Dios nos dara victoria, q no porfir- ran mucho en su defenzia; porq mas bie- nes les haremos nosotros, q no su Nar- vaez; así, señores, pues nuestra vida, y honra está despues de Dios en vuestros estuerços, e vigorosos braçes, no tengo mas q os pedir por merced, ni traer a la memoria, sino q en esto está el to que de nuestras hōras, y famas, para siēpre jamas; y mas vale morir por buenos, q viuir atrentados; y porq en aquella sazón llouia, y era tarde, no dixo mas. Vna co- sa he pensado despues acá, q jamas nos dixo, tengo tal concierto en el real he- cho, ni fulano, ni çutano es en nuestro fauor, ni cosa ninguna destas, sino que peleassemos como varones: y esto de no dezimos, que tenia amigos en el Real de Narvaez; fue de muy cuerdo Capità, que por aquel efeto no dexasse mos de batallar como esforçados, y no tuuiessemos esperāça en ellos, sino des- pues de Dios, en nuestros grandes ani- mos. Dexemos dello, y digamos como cada vno de los Capitanes por mi nom- brados estauan con los soldados seña- lados, poniēdose esfuercos vnos a otros. Pues mi Capitan Pizarro, con quien auiamos de tomar la artilleria, que era la cola de mas peligro, y auiamos de ser los primeros que auiamos de to- per hasta los tiros, también dezia con-

Valerosa respuesta de los soldados a Cortes.

El Capitan Pizarro señalado para tomar la artilleria.

Gonçalo de Sandoval para prender a Narvaez.

Promesas de Cortes para el que prendiese a Narvaez.

Razon por que calló Cortes los amigos que tenia en el Real de Narvaez.